

# editorial

## LA CALMA ANTES DE LA TORMENTA.

Elisa Cordero Jahr  
Directora / Editora Revista AUS

Como ya es costumbre (desde hace 4 años), los editores de revistas científicas nacionales nos encontramos nuevamente este año en Santiago. El 2016, un pequeñísimo grupo de editores realizó la primera convocatoria a participar de un foro nacional, con los objetivos de analizar los cambios en la comunicación científica, los modelos de gestión, promover el trabajo colaborativo y de cultivar la cooperación con organizaciones nacionales e internacionales en el ámbito editorial, entre otros. Y tuvieron éxito. Hoy ya sumamos casi 100 revistas y cada mes aparecen nuevas que quieren participar. El grado de experiencia de los editores es variado. Los hay como viejos dinosaurios que concentran la sabiduría misma del flujo editorial, los índices de impacto, las relaciones internacionales y conocen aquellos secretos que pueden llevar a una revista muy lejos. También están aquellos que se embarcaron hace un par de meses, que no saben lo que es un DOI, el Open Access o una marcación XML. Y entre estos dos extremos está todo el resto del arcoíris, que tiene experiencia, pero no tanta, que sabe hartas cosas y desconoce otras tantas. Así nos vamos ayudando unos a otros, con el objetivo de mejorar nuestras revistas y por



Temporal en la bahía de Valparaíso (fuente: colección privada).

ende, la comunicación de la ciencia en Chile. Todos los años, además de los asistentes, hay un par de invitados nacionales e internacionales, que tocan temas relevantes. Por ejemplo, el preprint, que es la publicación de un artículo en una plataforma abierta, antes de estar validado y publicado en la misma revista. ¿Cuál es la idea? Comunicar el contenido a la comunidad disciplinar para nutrirse de los comentarios de otros pares y mejorarlo, antes de ser arbitrado por la revista. Es decir, el preprint sería para comunicar y la revista para validar. ¿Cuál podría ser el peligro? Que periodistas tomaran estos artículos como conocimiento validado y difundieran noticias falsas. Por otra parte ¿querrán los evaluadores de una revista arbitrar un artículo que ya está publicado? Otro tema es la publicación de los datos. El 50% de las investigaciones no son reproducibles, por falta de datos. Entonces se piensa, ya para el 2020, en requerir, para toda investigación, la publicación de los datos en bruto. Queda ver cómo se gestionarán. También se habló de la ciencia abierta. La OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos) declaró el 2010 que el conocimiento no estaba abierto, por

lo que se creó una política cuyo desafío es visibilizar todo el conocimiento financiado con fondos públicos. América Latina ya es una región de acceso abierto, pero otras partes del mundo no.

Y desde Brasil nos tiraron la pregunta: ¿Por qué existen aún las revistas, si las personas buscan artículos? Porque son la manera de hacer "la contabilidad". En este sentido, las revistas ya no cuentan novedades, sino que validan el conocimiento. En un futuro, las revistas ya no existirán como números, sino como validación. Esto se lograría a través de una publicación continua. Y en una publicación continua ya no hace falta un editorial, en el sentido clásico, ya que sólo resta factor de impacto a la revista pues tiene DOI y no es citada. Estamos ad portas de la desaparición de las revistas tal como las conocemos hoy en día, o como dijo Francisco Osorio, coordinador del Foro de Editores, estamos en la calma antes de la tormenta. Confío en que los editores chilenos, acostumbrados a las catástrofes naturales, sabremos salir fortalecidos de este cambio, apoyados en los fondos públicos que nos permiten mejorar, pero sobretudo en la colaboración de las redes y el foro que, como una gran balsa, nos mantendrán a flote. ▲▲▲